



MEMORIÁS
DEL
PRINCIPE
DE LA PAZ

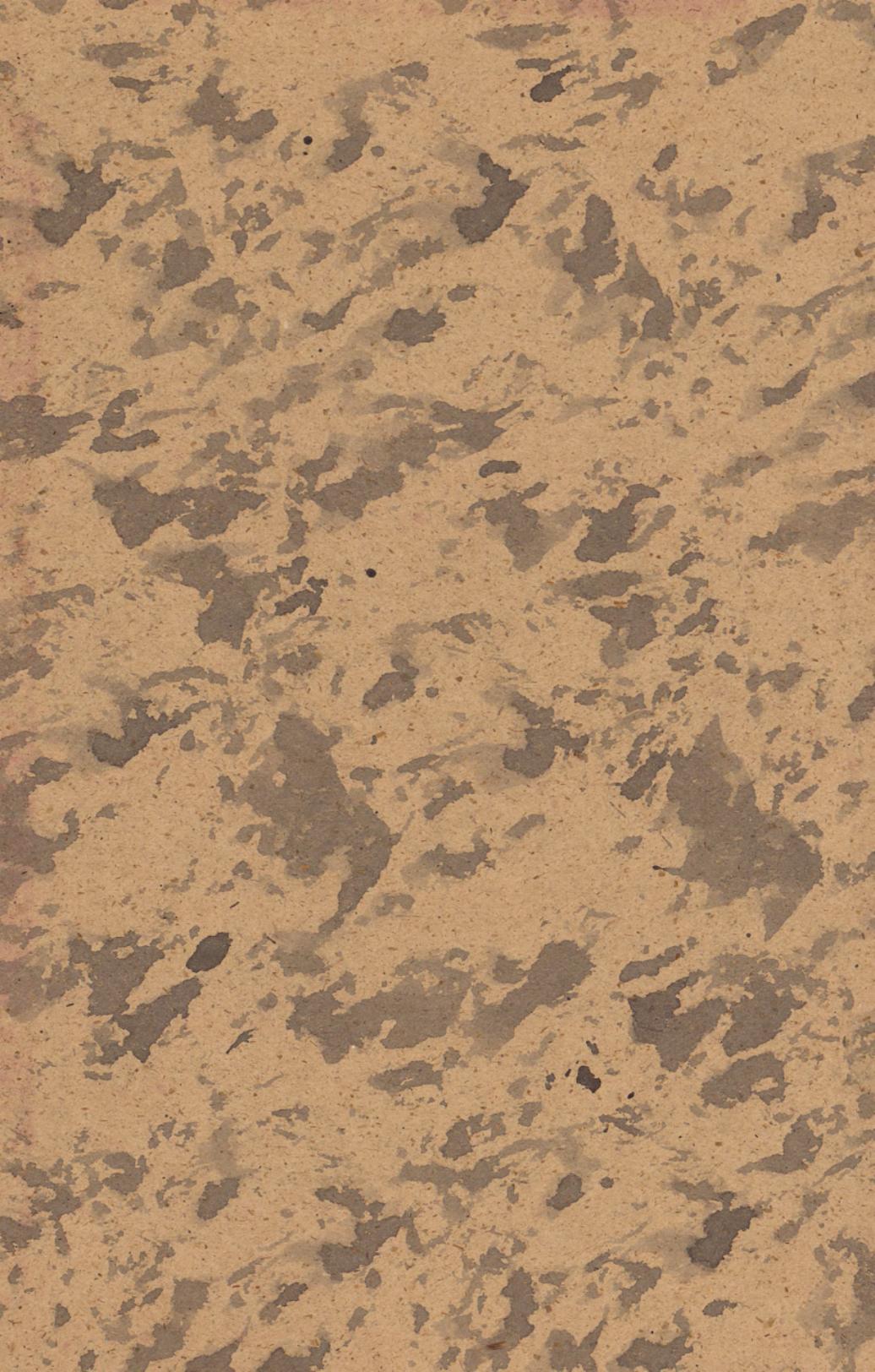
V

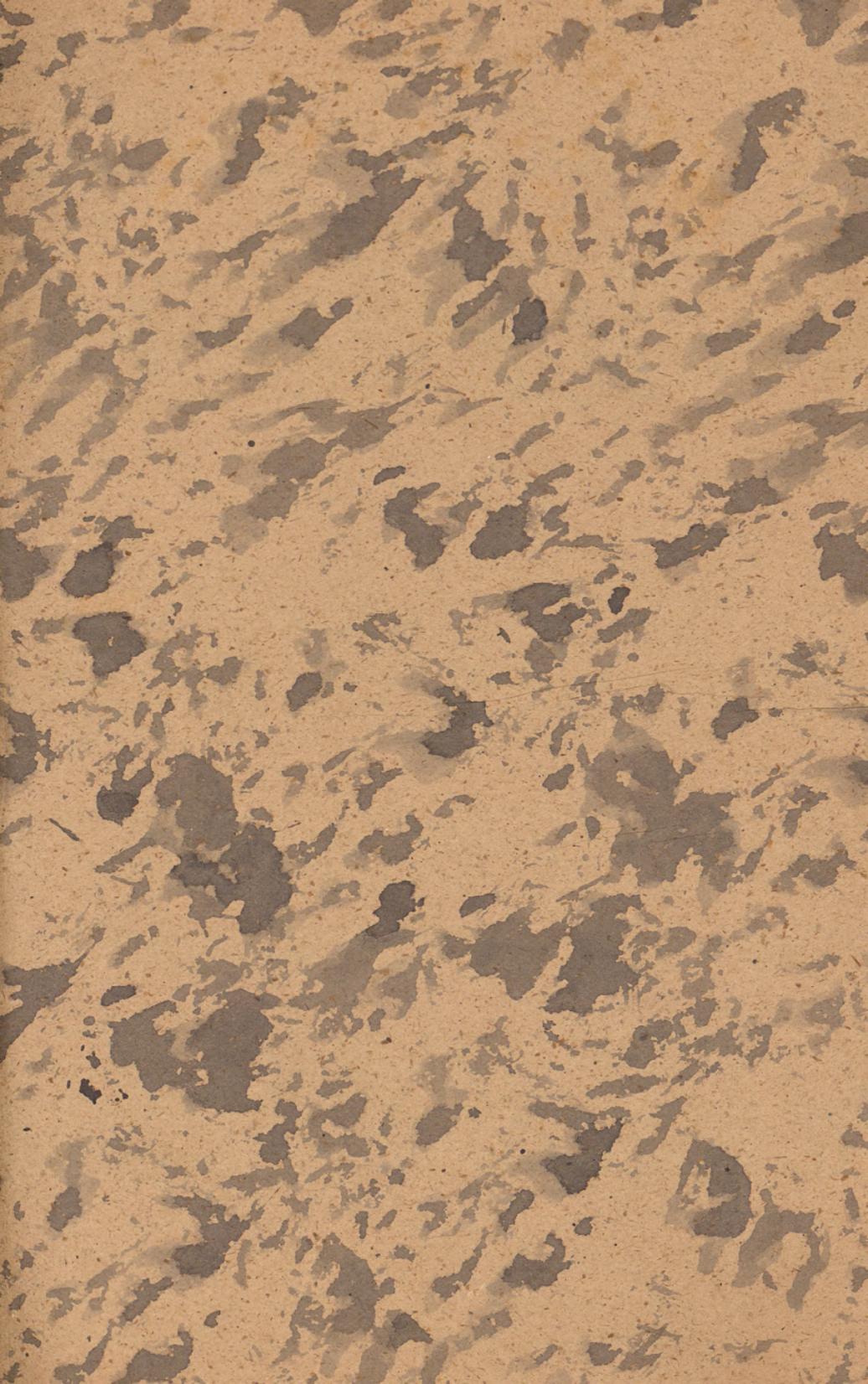


16103

5







2 Hoja unalio fortada 559 fesp

Re

2
1844

PRINCE DE LA PAZ



R
47282

A-1430/5



MEMORIAS

DEL

PRÍNCIPE DE LA PAZ.

ROYAL MINT

BRITISH

THE

PRINCE OF WALES

1892

1892

1892

1892

1892

CUENTA DADA

DE SU VIDA POLÍTICA

POR

DON MANUEL GODOY,
PRÍNCIPE DE LA PAZ;

Ó SEAN

MEMORIAS CRÍTICAS Y APOLOGETICAS

PARA

LA HISTORIA DEL REINADO

DEL SEÑOR D. CARLOS IV DE BORBON.

Semper ego auditor tantum? Numquam ne reponam?

TOMO V.

MADRID:

IMPRESA DE I. SANCHA,

calle de la Concepcion, número 7.

1858.

CUENTA DADA

DE SU VIDA POLITICA

por

DON MANUEL GODOY,

PRÍNCIPE DE LA PAZ;

de

MEMORIAS CRITICAS Y APOLOGETICAS

de

LA HISTORIA DEL REINADO

DEL SEÑOR D. CARLOS IV DE BORBON

Comper ego andior tantum? Numquam, ne respiciam?

TOMO V.

MADRID:

IMPRESA DE E. SANCHA

1808

MEMORIAS

DEL

PRÍNCIPE DE LA PAZ.

CONTINUACION

DE LA SEGUNDA PARTE.



CAPITULO XXVIII.

Continuacion del capítulo XXVII — Mi proyecto de un nuevo sistema de educacion primaria fundamental y uniforme para todas las clases del estado. — Establecimiento del instituto real Pestalozziano. — Extension que debia recibir esta enseñanza; medios y modo de dirigirla al grande objeto de formar la razon pública. — Bula impetrada del Papa para la reforma de los institutos monásticos. — Mis ideas acerca de esta reforma, y mis fundadas esperanzas sobre la cooperacion del clero para la necesaria y deseada correspondencia de la educacion moral, civil, política y religiosa. — Direccion que debia darse con el mismo objeto á los espectáculos, fiestas y regocijos populares. — Un pensamiento de leyes censorias en armonía con nuestros tiempos. — Progreso no interrumpido de las letras, artes y ciencias en los años 1806 y 1807. — Obras públicas continuadas ó emprendidas nuevamente en los mismos años.

Los que hubieren leído con ánimo imparcial y atentamente cuanto dejo ya escrito en esta obra re-

lativo á estudios y enseñanzas, no podrán desconocer una intencion seguida, una idea fija y nunca abandonada que dominó en mi pensamiento todo el tiempo que fuí dueño de dirigir ó encaminar la marcha del estado. Esta idea fué un problema muy difícil, no bien resuelto todavia bajo ningun gobierno de la Europa, es, á saber, regenerar un pueblo sin cometer violencia y sin turbar el órden, con el solo auxilio de las leyes. En mis primeros años, en la edad generosa que se promete el bien á manos llenas, sin presentir ni mucho menos calcular la resistencia que éste encuentra en los errores consagrados por el tiempo y en los intereses enemigos ya formados, me llegué á persuadir que aquella idea era una cosa fácil. Pero á medida que pasaban años sin lograr otra cosa que fracciones de luz mas ó menos esparcidas en las clases medias y en algunos individuos de las altas, cuando toqué por experiencia y á lo vivo la dura oposicion que se formaba á mis designios, de una parte por los que todo lo tenían y lo gozaban, de la otra por aquellos que vivian de sus migajas muy contentos sin tener ninguna cosa, comprendí tristemente que se acercaba á lo imposible la solucion de mi problema. Las selvas seculares de la América no ofrecen mas fatiga ni requieren tareas tan porfiadas y constantes á los que intentan un descuajo y una limpia de terreno, como en las viejas sociedades la maleza y la raigambre de los tiempos. Mas que esto todavia, lo que las

viejas fábulas han dicho de deidades espantosas que hacian sagrados los boscajes, es una realidad en la espesura impenetrable y erizada que ha formado la ignorancia y la codicia de los hombres. Aquí si, hay grandes dioses, genios terríficos, vampiros y fantasmas colosales que se oponen á la corta, y que cierren al sol con mano poderosa todo acceso. Los pueblos reverencian estas divinidades, piden á los gobiernos pan y holganza, lloran y se lamentan de sus males; mas ; desgraciado el que se atreva, para dar lo que desean, á profanar los lucos de sus dioses!

Yo conocia el peligro que arrostraba ; mas no cedí de mi propósito. Lejos de desistir, ni de aflojar en lo que estaba ya empezado , me resolví á guiar mas adelante y á probar mejor fortuna. «No se ha » hecho lo bastante, me decia yo á mí mismo, con » establecer escuelas de primeras letras hasta en los » últimos rincones de la España; para salir de su » abyeccion y su ignorancia no es bastante á la in- » mensa muchedumbre saber leer, escribir, contar, » medir y hacer dibujos: necesita tambien saber » pensar, y esta necesidad se ha descuidado por to- » dos los gobiernos. Sin que se enseñe á todos á juz- » gar y á discurrir por obra propia suya, valdria » mejor no enseñar nada; porque una de tres cosas » ó los que quieran oprimir los pueblos harán de las » lecturas que les dieren ó permitan, un instru- » mento mas de corrupcion y servidumbre; ó los

*

» que quieran levantarlos y promover trastornos,
» les ofrecerán escritos peligrosos ; ó si el gobierno
» deja libertad para que escriba cada uno como
» quiera, y se alimente el público con ideas y prin-
» cipios divergentes ó contrarios, vacilarán los áni-
» mos y pararán al fin en un escepticismo deplora-
» ble destructor de toda regla de conducta. ¿ Por ven-
» tura no podrá darse tal modo de enseñanza, que
» nuestra inteligencia oficie y obre por si misma, y se
» ejerza y se adiestre de tal modo, que ni los libros ni
» la voz agena perviertan nuestro juicio, y que en
» las cosas esenciales á la virtud humana vea claro
» todo el mundo? ¿ No podrá darse un método tan
» eficaz y tan fecundo que el uno de sus frutos, y
» el primero de todos, sea la lógica, no aquella de
» las aulas, sino la del espíritu, la que debe nacer
» y nace siempre del ejercicio natural, bien procu-
» rado y dirigido, de sus potencias y sentidos? La
» vista del espíritu, clara, limpia, derecha y puesta
» bien en hito, ¿ no hallaria con certeza la figura de
» lo bueno, de lo recto, de lo justo y de lo útil,
» como la vista de los ojos distingue los colores y las
» formas y bellezas de los objetos materiales? Y al
» aliciente y al encanto que la verdad produce por
» sí misma aun cuando esté desnuda, ¿ no conven-
» dria añadir el aparato externo que le diese tam-
» bien entrada por las puertas de la vista y el oido?
» ¿ No convendria tambien ejercitar el corazon al
» mismo tiempo que el espíritu, desenvolver su

» amor al bien con excitantes poderosos, y dar calor
» é impulso á las virtudes naturales, civiles y polí-
» ticas, como la religion lo hace en lo divino enca-
» denando los sentidos por la grandeza y por la pom-
» pa de sus solemnidades y espectáculos? Obrar asi
» ¿ no seria un medio de avivar la marcha lenta de
» los tiempos, y de una misma andada formar los
» hijos y los padres, los primeros por la enseñanza,
» y los segundos por contacto? ¿ No se ve á cada pa-
» so en las familias, que el amor á los hijos, cuando
» estos vuelven educados y gloriosos á su seno, ha-
» ce á los padres sus prosélitos, y que la casa entera
» trasforma sus ideas y las refunde en la turquesa
» del hijo que se adora? La patria, misionera de los
» hijos; los hijos, de sus padres y parientes, ¿ no se
» podria lograr en poco tiempo la educacion com-
» pleta de un gran pueblo? »

Anhelando, pensando y confiriendo acerca de esto con hombres especiales que buscaban el bien sinceramente y que alentaban mis deseos, la primera disposicion fue encomendar á los ministros residentes en las cortes extranjeras y á los sugetos que viajaban por cuenta del gobierno, que buscasen prolijamente y remitiesen cuantos métodos de enseñanzas populares se encontrasen en boga y mereciesen mas estima entre los sabios de la Europa. Mientras tanto se registraban nuestros autores nacionales, y se extractaba y resumia cuanto se hallaba al caso en nuestra historia, en nuestras leyes, en

nuestros reglamentos y ordenanzas, y en multitud de escritos y memorias, algunas muy preciosas, hacinadas en los archivos, no pocas de ellas bajo llave y entredichas, las mejores, que contenian muchas verdades y lamentos. Y cosa digna de notarse, los escritos mas rancios de tres y aun cuatro siglos coincidian con los mas nuevos en reclamar las bases y los medios de una enseñanza fructuosa, que al sentimiento religioso juntase el de la patria casi olvidada en las escuelas. Trabajóse constantemente, fué nombrada una comision de hombres sabios y celosos que confiriesen á su anchura y presentasen sus dictámenes (1), llegaron las noticias y los planes que se habian pedido de los paises extrangeros, y comparado todo y discutido largamente, la comision, unánime en sus votos, prefirió las ideas del sabio Pestalozzi. Hecha consulta al rey de aquel dictámen y obtenida su soberana aprobacion, se puso mano á aquella empresa y se le dió principio por un ensayo felicísimo.

Mucho habia que tratar y disponer para llevar á cabo aquella obra y darle la extension que yo me habia propuesto; mas sin embargo en poco tiempo se hizo mucho. El presbítero don Juan de Andujar, uno de los literatos de la comision que fué nom-

(1) El presidente de esta comision fué el digno magistrado consejero de Castilla don José Maria Puig.

brada, habia ya traducido las cinco obras elementales de Enrique Pestalozzi, é hizo presente de ellas por mi mano al instituto. Otro individuo de la misma comision y de igual celo, don Eugenio Luque, presentó tambien la traduccion del *Manual de las Madres*. Don José Doebely, profesor del seminario Cantábrico, y don Francisco Voitel, discípulo del mismo Pestalozzi y capitán primero del regimiento de Wimpffen, facilitaron lo demas que concernia á la lectura, á la escritura y á las lenguas. Dióse principio de este modo á la enseñanza por el nuevo método, mientras se trabajaban otros libros bajo igual sistema para enseñar la religion, la historia, la moral, las leyes pátrias, la economía política, y las reglas tambien y los preceptos higiénicos, necesarios á todo el mundo para arreglar la vida y conservarla; todo esto en manuales adecuados á su objeto, en elementos sumarísimos, en estados sinópticos, en nociones analizadas, en resultados positivos, lejos las abstracciones; las voces y palabras, sobre hechos conocidos, antes de definir ninguna cosa; las realidades lo primero, despues los signos convenidos para pensar y discurrir acerca de ellas. Los que conocen este método podrán decir de qué manera desarrollan las facultades del espíritu, cómo se aprende á ver, á oír, á palpar, á sentir, á percibir exactamente, á fijar las ideas, á discernir sus relaciones, á colocarlas, á engarzarlas, á asirlas fuertemente, y á convertir en sensaciones las verdades

mas abstractas. Pocas cosas hay mas abstractas que los números. ¡Cuántos que saben bien la aritmética y el álgebra, cuentan como por arte de mecánica, sin concebir como han obrado, sin poder dar razon de lo que hacen, como el que toca un organillo sin mas que dar la vuelta á una cigüeña! No asi el alumno de esta escuela; lo que hace lo ve adentro por sus ojos, y de las cosas comprendidas por la vista, por el oido ó por el tacto, va á los signos y sabe lo que valen, que es lo que representan y cómo se han formado. De aquí el gusto, el encanto de los niños, la aficion con que aprenden, la prontitud con que ejecutan, y el movimiento y el ardor que toman ellos mismos para ir mas adelante, para ganar terreno, para andar un camino que se brinda sin maleza, sin quebradura, sin tinieblas, siempre á la luz de los sentidos. ¡Qué ganancia de tiempo, del tiempo tan precioso y tan escaso de la vida! Yo lo ví, no hablo de oidas, ni copio ningun libro: niños de cuatro á cinco meses de enseñanza fueron puestos en una prueba de este método á resolver problemas y ecuaciones de segundo grado, con alumnos que se habian traído de la misma escuela del Observatorio. Estos llevaban ya dos años, y calcular era su hábito continuo. De la una y otra parte fueron resueltas las cuestiones; mas los Pestalozzianos, sin mas pluma ni mas arte que las rayas de sus tablas, superaron en prontitud á los que calculaban por el método ordinario en las pizarras.

Lo que admiraba mas era ver niños que aun no sabian leer, y resolvian tambien estos problemas. Esto lo hacian como jugando, divertidos en el trabajo, deseosos de ejercitar su entendimiento y de encontrar verdades, como otros de su edad no encuentran fin de entretenerse con brinquillos y muñecos. No es suficiente leer los libros del ilustre Pestalozzi para entender su método y conocer su alcance. Se necesita ver su ejecucion, y por decirlo asi, estudiar y conocer tambien por *intuicion* (1) aquella mágia de su arte. Esta manera de enseñanza daba la regla y el manejo del espíritu en los demas estudios: en cualquier ramo de las artes y de las ciencias, aun en las cosas mas abstractas se encaminaba siempre de los hechos á sus resultados en ideas generales, y la palabra propia que les debia servir de signo era lo último. Imposible el engaño, y la mentira ó la sorpresa, con personas enseñadas de esta suerte: educado asi todo un pueblo, podrian tener lugar las disputas de intereses, pero no

(1) Por esta palabra tomada del latin denotaba Pestalozzi la interior representacion viva, distinta y clarísima de los objetos que han hecho una impresion en los sentidos corporales. La instruccion *intuitiva*, nombre que ha dado á su sistema, es la que facilita á los niños *mirar, ver y palpar* cuanto se les enseña en los ramos que son susceptibles de esta preciosa ventaja; y en los que no lo son, el buscar cuanto es posible la *evidencia*, de una manera aproximada.

las de opiniones en materias accesibles á la capacidad de nuestro espíritu, porque el giro del pensamiento seria uno mismo en todos, y sobre aquellas cosas que son ciertas en lo abstracto, y sobre cualesquiera deducciones y subidas de unas ideas en otras, veria justo cada uno en su interior como en las cosas materiales y sensibles. Aun las disputas de intereses serian menos frecuentes en los pueblos educados de esta suerte, porque la exactitud del juicio regulariza los deseos, y modera y corrige las pasiones. « Dadme, decia Leibnitz, un pueblo de una misma lengua bien perfeccionada, en que se hallare convenido exactamente el valor de las palabras, en las que no quedare inteligencia alguna ambigua, donde los signos no vacilen ni puedan confundirse unos con otros; este pueblo será el mas justo y el mas sábio de la tierra. »

Esto en cuanto al espíritu. *Una alma sana en cuerpo sano* fué el antiguo programa de los sábios entre los griegos y romanos, para advertir la parte de enseñanza que necesita el cuerpo si se desea que el hombre sea perfecto. Pestalozzi tomó á su cargo rehabilitar este programa legado de lo antiguo, puesto en olvido y descuidado, tanto que causa asombro, en nuestros tiempos. Hacer pacatos á los niños, muy silenciosos, muy medidos, muy tímidos y humildes, muy hipócritas; mantenerlos inmóviles todo el dia, hacerles un pecado de la viveza

y la energía de los primeros años, obligarlos á ser poltrones y convertirlos en autómatas, he aquí la educacion de nuestros tiempos con muy pocas excepciones; he aquí el ensayo de la vida activa, corporal, emprendedora, hecha á la fuerza y al trabajo que requiere la mayor parte de los hombres. Vióse en España por primera vez la educacion del cuerpo hermanada con la del alma, los recreos convertidos en ejercicios militares y gimnásticos, el atambor y el pífano en vez de la campana, los cantos religiosos y monárquicos en vez del rezo triste y monótono de un mal compaginado catecismo, y los paseos históricos, y los paseos sentimentales y cristianos, en vez de las salidas dos á dos con las manos cruzadas, la vista por el suelo, y el escolapio á la cabeza con la caña! Todo era accion en esta escuela, todo tenia grandeza, y todo daba estímulo. Los objetos de la enseñanza se remudaban con tal arte que á una tarea que se acababa, la que venia detras era como una especie de descanso. Trabajo del espíritu y trabajo del cuerpo, todo era grato á los alumnos como un juego deleitoso; y á saber se jugaba, y jugando aprendian á ser fuertes y varoniles, á vencer los peligros, á superar obstáculos, á no temer ninguna cosa sino el crimen y el descrédito, á codiciar la gloria, á buscarla en las realidades, en el comun provecho, en las virtudes productivas y en el servicio de la pátria. La religion entraba en todo esto como una parte esencialísima,

y la enseñanza de ésta en toda la pureza de sus fuentes y en su principal objeto! que es la moralidad de las acciones (1).

Tal fué esta fundacion , de la cual no creo que habrá ninguno , ni que desprecie los designios que

(1) A los que calumniaron en España la institucion Pestalozziana y la llamaron institucion gentilica, en el tiempo en que ya vivimos no les debo dar respuesta. A los que la tacharon de que se descuidaba en ella la enseñanza religiosa , los enviaré á que lean los dos preciosos catecismos, uno en grande para los maestros , y otro en suma para los niños , que trabajó á mis ruegos y que me dedicó el sábio carmelita Fr. Manuel de San José , con este título : *El niño instruido por la divina palabra en los elementos de la Religion , de la Moral y de la sociedad humana*. Algunos de los que leyeron este título preguntaron si era algun catecismo de protestantes. ¿ Mas por que ? « Por dos razones , respondian ; la primera , por » que hablaba de moral y sociedad humana ; la segunda , » porque era el catecismo destinado á la fundacion Pestalozziana. » ; Y he aquí el autor de este libro no era nada menos que ministro del consejo supremo de la Inquisicion del reino ! Era empero aquella obrita el primer catecismo , cristiano á un mismo tiempo y filosófico , que se publicaba en España para la mejoracion de esta parte tan necesaria de la educacion de la infancia. Todo el dogma era propuesto en él bajo sus aplicaciones á la moral, repartida ésta y tratada en su division , tan conocida como natural , de los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo , y con sus semejantes. Veinticuatro lecciones tan sublimes como sencillas , puestas al perfecto alcance de los maestros y de la primera edad , presentaban todo el sistema de la fé y las costumbres cristianas,

me propuse en ella, ni que los llame veleidad ni capricho de un momento, visto el afan con que la puse en obra, y la constancia y el teson con que hasta el fin fué proseguida. Mi objeto bien sabido fué hacerla general en todo el reino y criar por ella ciudadanos. Entre tantos cuidados y entre tantas contrariedades y aflicciones, unas de afuera, otras de adentro, que oprimian mi espíritu, yo no perdía esperanza, tenia gran fé en mi pátria, y tal pensaba acerca de estos medios de preparar los ánimos, y levantarlos á la altura, y mas arriba, de otros tiempos, cual si aquellos en que me hallaba fuesen del todo favorables á mi intento, cual si todo estuviese mar en leche. Para hacer cierto mi propósito, me puse al frente de esta empresa; para que fuese mia del todo y nadie me estorbase, le dí un carácter militar al instituto, y porque nadie rompiese ó alterase aquel sistema de enseñanza, para guardarle á un mismo tiempo de enemigos y pedantes que le pudiesen dar descrédito, prohibí que

deducido inmediatamente de las divinas escrituras. Un libro de este mérito debia ser atacado y lo fué en gran manera por los enemigos de las luces. Cárlos IV, rey piadosísimo, pero no fanático, sabedor de estas intrigas, dió entonces su real decreto de 9 de marzo de 1807, autorizado y mandado publicar en sus consejos de Castilla é Indias, por el que fué ordenado á los maestros de primeras letras que comprasen aquel catecismo y enseñasen por él en todos sus dominios sin ninguna excusa, pena, de lo contrario, del perdimiento de sus títulos.